

Chapter Title: INTRODUCCIÓN

Book Title: Atadura y liberación

Book Subtitle: las religiones de la India

Book Author(s): David N. Lorenzen and Benjamín Preciado Solís

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3f8nv3.4>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Atadura y liberación*

JSTOR

INTRODUCCIÓN

La religión, entendida en un sentido amplio, representa el meollo de la cultura de cualquier pueblo o civilización. Es la fuente no sólo de los valores morales e intelectuales, sino también de ideas y conceptos que definen y legitiman la estructura social y hasta el orden político y económico. A su vez, la religión de cualquier pueblo o civilización está impregnada por estas estructuras sociales, políticas y económicas.¹

La India es un país de muchas religiones. Los hinduistas forman una amplia mayoría de aproximadamente 82.7% de la población, pero también hay importantes comunidades de musulmanes (11.2%), cristianos (2.6%), sikhs (1.9%), jainas (0.7%) y budistas (0.7%). En realidad, la diversidad religiosa de la India es todavía más amplia de lo que indican estas cifras, dado que cada comunidad religiosa se encuentra constituida por seguidores de múltiples tradiciones que podríamos llamar, por falta de una palabra más exacta, "sectas".

En este libro describimos las creencias y prácticas religiosas de cuatro de estas grandes comunidades: la hinduista, la sikh, la jaina, y la budista. A pesar de todas sus importantes diferencias, estas cuatro religiones comparten un mismo origen histórico en la India y la creencia en los conceptos de renacimiento y karma.

¹ Una de las fuentes más accesibles y completas, en inglés, sobre religión, es la gran enciclopedia de religión editada por M. Eliade (1987). Contiene muchos artículos sobre casi cualquier tema relacionado con las religiones de la India. Sobre las teorías académicas acerca de la religión, también véase Eliade, 1979; Lessa y Vogt, 1972; Banton, 1966; Evans-Pritchard, 1972, y Turner, 1988.

No hemos incluido en este libro una descripción de las creencias y prácticas religiosas de las comunidades musulmana y cristiana. Históricamente, las religiones (pero no las comunidades) musulmana y cristiana se distinguen de las otras porque se fundaron fuera del subcontinente. Por otra parte, las religiones que nacieron en ese territorio se derivan de una sola familia extendida de conceptos y prácticas religiosas. Por lo tanto, nos pareció más práctico limitar la discusión de este libro al grupo de religiones nacidas en la India.

A pesar de lo dicho, es importante hacer énfasis en que las comunidades musulmana y cristiana también son auténticamente indias. El cristianismo entró a la India por primera vez en el inicio de la era cristiana, mientras que el islam entró por vez primera a ese país aproximadamente 100 años después del comienzo de la era musulmana. Los cristianos y musulmanes no son, en ningún sentido, menos indios que los hinduistas, sikhs, jainas y budistas.

Aunque este punto parezca obvio, hemos querido destacarlo dado el surgimiento, entre ciertos sectores de la población de la India, de un fenómeno al que se denomina “el comunalismo”, el cual es una doctrina, o quizás una actitud que pretende convertir a la comunidad religiosa en la base de la comunidad social y política de un país.

Los comunalistas hinduistas quieren desterrar a todos los musulmanes y cristianos de la India o por lo menos convertirlos en ciudadanos de segunda clase. Sin embargo, no quieren hacer lo mismo con los sikhs, jainas y budistas porque los consideran semihinduistas. Los comunalistas sikhs, por su lado, quieren establecer un Estado sikh independiente —o por lo menos semiindependiente— en Punjab, una región donde los sikhs constituyen aproximadamente 60% de la población. En cuanto a la comunidad musulmana, ésta se encuentra demasiado dispersa y es muy débil económicamente como para que los comunalistas musulmanes puedan hacer muchas demandas políticas. No obstante, el comuna-

lismo musulmán tiene un papel en la compleja lucha separatista en el estado de Cachemira, donde los musulmanes forman una gran mayoría de la población.

En las culturas de Europa y las derivadas de éstas, el papel de la religión institucional, es decir, el papel de las Iglesias, generalmente ha estado limitado y demarcado estrictamente, por lo menos desde la época del Iluminismo del siglo XVIII. Desde entonces, la religión se ha definido como un asunto más personal que social. En China, en cambio, desde una época mucho más antigua, existe una separación práctica entre la ideología más o menos secular del confucianismo, que legitima el orden social, y las religiones de la salvación, como el budismo y el taoísmo, que generalmente no se ocupaban mucho de cuestiones sociales y políticas. En la India, en cambio, éste no fue el caso. Allí, la religión ha desempeñado una función abierta y directa no sólo en las áreas que pensamos “pertenecen” a ella —en las de la ética y la salvación personal— sino también en áreas que hoy en día consideramos como “seculares”, sobre todo en la del orden social, como la construcción y definición del sistema de castas. Esta íntima relación entre religión y estructura social ha tenido importantes consecuencias políticas y económicas, dado que los conflictos socioeconómicos también implican elementos de un conflicto religioso paralelo. Cuando estos conflictos llegan a involucrar a los musulmanes y los sikhs, seguidores de otras religiones que tienden a “mezclar” la religión con el orden social y la política, los resultados son a veces sumamente conflictivos.

Sin embargo, sólo en este sentido podemos aceptar que la India es un país en donde la religión personal desempeña un papel mayor que en otras regiones del planeta. Sin duda hay muchas personas profundamente religiosas, pero en general no es un país más “espiritual” y menos “materialista” que cualquier otro. A fin de cuentas, la gente es tan humana, para bien o para mal, como la de cualquier otra región.

Otro factor que da a la India la apariencia de profesar una religiosidad excepcional es la gran cantidad y variedad de personajes religiosos-ascetas, sacerdotes, astrólogos, predicadores que se ven en las calles de cualquier ciudad o pueblo. Éstos, por su aspecto exótico, inmediatamente atraen la atención de quienes visitan el país. Sin embargo, el gran número y visibilidad de estas personas es resultado en menor medida de la religiosidad del pueblo que de la precaria situación económica del país, donde la vida de monje o de mendigo religioso ofrece a muchos la posibilidad de escapar de las grandes dificultades y responsabilidades de mantener a una familia. Sus indumentarias de asceta y sus prácticas yóguicas y rituales, a veces estrafalarias, precisamente simbolizan y marcan su rechazo a la vida cotidiana familiar y su compromiso con la búsqueda de la salvación. Además ayudan a identificar al asceta como la persona indicada para recibir las limosnas.

La zona geográfica que comprende a Pakistán, India, Nepal, Bhután, Bangladesh y Sri Lanka, técnicamente se llama sur de Asia, o subcontinente índico. Muchas veces, sin embargo, usamos simplemente la palabra “India” para designar a toda la zona. Originalmente esta palabra al igual que “hindú”, se refería al río Indo o Indus, ahora en Pakistán. En sánscrito y los idiomas indios modernos que provienen de éste, el nombre del país es “Bharat”, derivado del nombre de un rey legendario. Sin embargo, coloquialmente también se usa el término “hindustán” (el lugar de los hindúes).

En la antigüedad, todo el subcontinente indio era dominado por una sola cultura que, en sus orígenes, se fundamentaba en el idioma sánscrito y en la religión denominada hoy hinduismo. Es en parte por ello por lo que se les llama frecuentemente a los indios, y a veces también a los habitantes de Pakistán y Bangladesh, “hindúes”. Este término, aunque usual en el habla común, se presta a varias confusiones, tanto religiosas como nacionales. Por ejemplo, emplear el término

“hindúes musulmanes” en español es legítimo, pero suena algo raro. Por lo tanto, en este libro usaremos la palabra “hinduista” para indicar a las personas que siguen el hinduismo. A los seguidores de las otras religiones de la zona se les llamará musulmanes, sikhs, jainas, budistas y cristianos, según sea el caso. Podemos llamar “indios” a todos los moradores del subcontinente al referirnos a épocas premodernas. Pero, a partir de 1947, año en el cual se inicia la independencia de la India y Pakistán, debe designarse puntualmente la nacionalidad de las personas de cada país: o sea, **indios**, **pakistanos**, **nepalíes**, **sinhaleses** (de Sri Lanka), y **bangladeshíes**.

